

ABELLA DE LA CONCA

Abella de la Conca es la villa y municipio más septentrional de la Conca Dellà. Ocupa el tercio suroriental del Pallars Jussà, donde la orografía irregular y las cuencas hidrográficas le confieren una situación privilegiada. Dista cerca de 8 km de Isona, desde donde se accede a través de la carretera L-511. Caracterizado por su poblamiento disperso, está constituido, además de por el pueblo que le da nombre, por numerosas masías.

Los restos arqueológicos hallados son testimonio de que la zona ya estaba habitada desde el paleolítico inferior medio. En 973 se cita un castillo como *Castro Abiliense*, el cual hace referencia al castillo de Abella de la Conca. Unos años más tarde, en 1033, se menciona el *termino de Abbelia* en el documento de venta del castillo de Llordà a Arnau Mir de Tost por parte de los condes de Urgell. La posición estratégica del lugar, que cierra el paso de las tierras pirenaicas por su parte oriental, despertó en los condes de Urgell un interés por conquistar, fortificar y poblar el término que hasta el momento había pertenecido a la jurisdicción de Pallars Jussà. En 1157, el conde Ermengol VII de Urgell, Bernat de Estopanyà y otros señores de Abella, concedieron una carta de población cuyas ventajosas condiciones de tenencia de tierras, uso de pastos y desmonte de bosque facilitaron el crecimiento de la población y la formación de otros poblados dentro de su baronía.

Castillo

EN LA PARTE ALTA DEL PUEBLO DE ABELLA de la Conca se pueden divisar sobre una peña los restos de su castillo. Además de la ya mencionada cita de 973, en 1033 se marca como límite del castillo de Llordà, y en 1055 y 1056 de los de Orcau, Basturs y Llimiana. Antes de 1094 la fortaleza constaba como dominio de Miró Sunyer de Abella, al parecer en un régimen de castellanía otorgado por los condes de Urgell. En 1097 pasó a manos de su hijo Pere Miró, año en el que Guitart, señor de Caboet, junto a su hijo Guillem Guitart declararon que tenían el honor de Abella, concedido por el conde Ermengol de Urgell. En 1110 Guillem de Guitart legó en su testamento a su hijo Bernat dicho honor junto con el castillo de la villa, el de Sant Romà de Abella y Bóixols. Pere Estopanyà era señor del lugar en 1154. Parece ser que, pese al dominio directo de los Caboet o de los Estopanyà en la zona, la castellanía de la fortaleza continuó en posesión de los Abella.

Del castillo tan solo queda en pie un muro de unos de 2 m de ancho. Por su disposición, debería ser el límite al Sur de una construcción cuadrangular. Se ha intentado dilucidar si los restos de una pared situada al Oeste pertenecen a la antigua iglesia del castillo que aparece documentada o son restos del mismo castillo. También se ha planteado la hipótesis de que el castillo poseía torre, pero lo más seguro es que por su disposición en la parte alta del municipio careciera de ella. A pesar de la dificultad para asignarle una datación, se ha fechado en el siglo XI.



Restos del muro

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

BELLMUNT I FIGUERAS, J., 1998, XXXI, pp. 13-16; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI, pp. 1273-1278; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 327-328; FONT RIUS, J. M., 1983, II, p. 660; MADOZ IBAÑEZ, P., 1846-1850 (1983), p. 30.

Iglesia de Sant Esteve de Abella de la Conca

LA IGLESIA PARROQUIAL DE ABELLA DE LA CONCA, dedicada a san Esteban, se sitúa en un punto privilegiado en lo alto de la peña que preside el pueblo, junto al cementerio. Las primeras noticias del templo se remontan a 1110 cuando Guillem Guitard de Caboet la donó a Santa Maria de la Seu d'Urgell para la redención de sus pecados. Más tarde, en 1151, el papa Eugenio III otorgó una bula a Santa Maria de Solsona en la que se menciona la iglesia de Abella, posesión que fue confirmada en la consagración de la canónica solsonensa, en 1165. Poco después, en 1171, Dolça, condesa de Urgell, le entrega el diezmo señorial de Abella.

A pesar de algunas alteraciones posteriores, el edificio, conserva en buena medida su estructura románica original, con una planta basilical de tres naves, muy irregular y sin transepto, de las que destaca en tamaño la central, cubiertas con bóveda de cañón. La cabecera está formada por tres ábsides semicirculares cubiertos con sendas bóvedas de cuarto de esfera, de los que el central es de mayor tamaño y altura. Cada uno de ellos cuenta con una ventana de doble derrame y arco de medio punto. En el exterior, los lisos paramentos absidales, que se rematan con sendos frisos de arquillos ciegos que enmarcan piezas semicirculares monolíticas, conservan numerosos mechinales alineados horizontalmente, la presencia de los cuales se prolonga a lo largo del muro sur del templo y del cuerpo inferior del campanario. Sobre el registro de arquillos del ábside central, tres hiladas de sillares se disponen bajo la cornisa. La adaptación



Vista general

el edificio al desnivel del terreno en el que se asienta provoca que el lienzo exterior del muro norte de la nave septentrional sea de menor altura que el de la meridional. Ambos carecen de la decoración de arquillos, a diferencia de la parte superior de los muros de la nave central que sobresalen sobre las laterales. El liso paramento sur se ve interrumpido por la potente torre campanario que se alza a él adosada y que lo divide en dos tramos, los cuales no están alineados. Mientras que en el tramo oriental se abre, casi pegada a la torre, una ventana de doble derrame y arco de medio punto, en el occidental se hallan una sencilla puerta y otras dos ventanas de características similares a la anterior. La portada, que está formada por un arco de medio punto y carece de tímpano y de cualquier otro elemento ornamental, se encuentra elevada respecto al nivel del suelo exterior, desnivel que se salva mediante unos escalones. Mientras que en los ábsides el aparejo está compuesto por sillares bastante cuadrados y regulares, de tamaño mediano y dispuestos en hiladas homogéneas, en el paramento sur, sobre todo en su sector de poniente, resulta más irregular, tanto en el tamaño y forma del material, como en su disposición. La fachada oeste es lisa y no refleja la estructura de tres naves del edificio. Está rematada por un hastial de perfil triangular que se eleva bastante por encima de la cubierta de las naves. En este muro occidental se abre la puerta principal de acceso al templo, formada por un arco doblado de medio punto. Sobre ella se ubican una alargada ventana de gran tamaño y doble derrame, y, más arriba, en el centro del hastial, otro vano. La cubierta de las naves, que al igual que la de los ábsides está formada por losas, evidencia la mayor altura del cuerpo de la nave central.

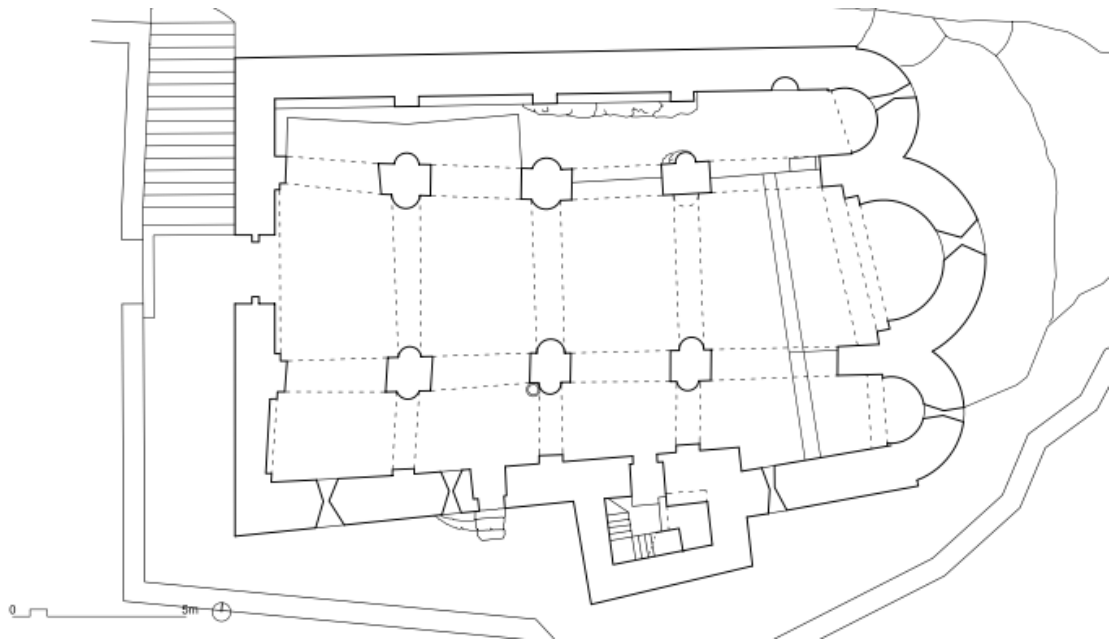
Como hemos comentado, el muro de la nave sur es interrumpido por la torre campanario, llamativo volumen prismático de planta rectangular levemente irregular y tres cuerpos en altura. Mientras que el nivel inferior carece de vanos, en los dos pisos superiores se abren varias ventanas geminadas, que son bíforas en las caras oriental y occidental y triforas en la meridional y septentrional. De estas últimas, la del lado sur del piso superior fue sustituida por dos grandes huecos para ubicar las campanas, y la norte del segundo nivel no existió, al coincidir con el cuerpo de las naves. Las esquinas del campanario sobresalen, en tres de los frentes de éste, respecto a las bandas verticales centrales del paramento en las que se encuentran las ventanas. Dichas bandas son coronadas, en el piso superior, por sendos frisos de arquillos ciegos apoyados en unas ménsulas de piedra toba rematadas en una forma cilíndrica horizontal.

Vista exterior de la cabecera



Este peculiar elemento éste parece ser característico de esta zona al norte del Montsec, pues también se encuentra en el ábside y muros laterales de Santa Maria de la Clua del Montsec, en los ábsides de Santa Maria de Mur y Sant Andreu de Biscarri y en los muros meridionales de Santa Maria de Llimiana y Sant Pere de Aransís y en el septentrional de Sant Llorenç de Ares. A estos ejemplos, aunque ya situado fuera de esta área, se podría añadir el ábside de Santa Maria de Solanes, en Lladurs (El Solsonés). Además, sobre estos frisos de arquillos, así como sobre las ventanas del segundo cuerpo del campanario, se utiliza otro elemento ornamental bastante singular, consistente en un friso de sillares planos colocados en diagonal para configurar una decoración zigzagueante. Un ejemplo de tan peculiar ornamentación se puede encontrar no muy lejos, en el ábside de la vecina iglesia de Sant Pere Màrtir de Sant Romà de Abella. Aunque se ha propuesto que la torre campanario habría sido añadido con posterioridad a la construcción del resto del edificio, esta afirmación debe ser matizada. Las evidentes diferencias que se observan entre el aparejo utilizado en el nivel inferior y el de los dos pisos superiores, el hecho de que los paramentos de aquel se encuentren trabados con los dos tramos del muro de la nave sur, la presencia de mechinales en el cuerpo inferior y su ausencia en los superiores, y la diferente forma de trabajar las ménsulas de los arquillos respecto a los de los ábsides y muros laterales de las naves, invitan a pensar en que mientras que el cuerpo inferior es contemporáneo al resto del templo, los otros dos pisos superiores son algo posteriores.

El interior del edificio ha sido alterado en múltiples ocasiones, tanto es así que la nave septentrional fue cegada y su tramo más oriental convertido en sacristía. Gracias a la restauración del interior del templo llevada a cabo en 2008 se puede volver a ver de una manera aproximada su aspecto original. En la cabecera, el ábside central presenta un desnivel respecto a la nave, que se salva mediante unos escalones, y un arco presbiteral de medio punto en degradación facilita la transición entre ambos espacios. Este arco está menos marcado en los ábsides laterales, especialmente en el septentrional. Las naves, de una largura considerable, están estructuradas en cuatro tramos bastante irregulares por unos arcos fajones que arrancan unas columnas de sección semicircular adosadas a los pilares cuadrados. De estos últimos arrancan también los arcos formeros que separan la nave central de las laterales. En el segundo tramo más oriental de la nave meridional se abre una puerta que da acceso a las escaleras para ascender al



Planta



Alzado este



Sección transversal

Torre campanario

campanario. Por su parte, en la nave septentrional, en su tramo más próximo a la cabecera, discurre un podio elevado al que se accede mediante unos escalones adosados al muro. Esta zona, hasta la restauración de 2008, estaba cegada, y los espacios bajo los arcos formeros eran utilizados como capillas.

Aunque E. Junyent ha datado el edificio en 1141, dicha cronología parece excesivamente tardía si se consideran las características del edificio. Por su parte, Adell adelanta su construcción al siglo XI, mientras que sugiere que el campanario que podría haber sido ejecutado en el XII. Sin embargo, el detalle de la ménsula con el cilindro horizontal que se observa en los arquillos ciegos de esta última estructura aporta referencias muy interesantes para clarificar su cronología. Si consideramos que la cabecera de Santa Maria de Mur, en la que también está presente este elemento, pudo ser realizada durante los años inmediatamente anteriores a su consagración en 1069, parece razonable pensar que los dos cuerpos superiores del campanario de Sant Esteve pudieron elevarse en fechas próximas, posiblemente en el tercer cuarto del siglo XI. Es decir, que, si bien corresponderían a una segunda fase constructiva, su ejecución se habría realizado en la misma centuria que el resto del edificio y el cuerpo inferior de la torre, que serían algo anteriores.



En 1994, en el transcurso de unas obras para arrancar el revestimiento de las paredes del interior de la iglesia, se descubrieron en la superficie de la cuenca absidal y en parte de la nave central unos restos de policromía y un dibujo inciso sobre el revoco original. En 2001 se realizó una intervención de urgencia para consolidar dichos restos, los cuales ya fueron totalmente restaurados en 2008. Aunque ha desaparecido buena parte de la capa pictórica, se pueden conocer los motivos representados en este interesante conjunto gracias a los trazos incisos con los que se dibujaron los contornos de las figuras sobre la capa de cal. Las filtraciones de agua en la zona del ábside habrían provocado la pérdida de buena parte de la capa de policromía, que habría sido realizada mediante la técnica de al seco.



Interior del ábside central



Nave lateral sur y pila benditera

Mientras que en el cascarón del ábside está representada la *Maiestas Domini* rodeada de los símbolos del Tetramorfos, en el nivel inferior se muestra la Última Cena. En esta escena, detrás de una mesa que recorre de lado a lado por debajo de la ventana, toda la superficie del semicilindro absidal, se disponen Cristo, once apóstoles y san Pablo con una espada. Delante de la mesa, que cubierta de un mantel está llena de platos, vasijas, copas, cubiertos y alimentos (peces), se encuentra Judas, quien, sujetando un cáliz, acerca su mano a Cristo. Éste, al otro lado de la mesa, porta nimbo crucífero y se halla entre san Pablo y la ventana absidal, al sur de ésta. En el lado opuesto de la ventana se identifica a san Pedro, que porta las llaves. Otros de los apóstoles aparecen comiendo u ofreciendo una copa al que tienen al lado. Se decoró el nivel inferior con un friso de líneas zigzagueantes blancas y negras a modo de cortinaje. En otras zonas del ábside se han podido identificar varias cenefas con motivos geométricos y vegetales. Ya en la nave, en el lado sur del primer tramo, aparece representada una psicóstasis o pesaje de las almas. En la misma, el arcángel san Miguel porta la balanza, de uno de cuyos platos asoma un alma con las manos juntas en actitud de rezar. También están presentes el demonio y las almas desnudas de los

Detalle de la figura de un apóstol en las pinturas del ábside

difuntos. En la zona de la bóveda más cercana al ábside hay una figura humana que se cree que, por sus ropajes y tocado, podría ser un rey mago, por lo que se ha interpretado la escena como la adoración de los Magos.

Finalmente, se han preservado algunos restos pictóricos en el segundo arco formero del muro de mediodía. En el intradós se hallan los restos de un dibujo inciso sobre el revoco inicial donde se observa el rostro alargado de una figura masculina barbada, con cabellera larga y nimbo. En las caras laterales, alrededor del arco hay una cenefa de color siena sobre una ligera capa de preparación. Se trata de una hipotética intervención muy temprana que se piensa que pertenece a la época de construcción de la iglesia. Las pinturas del ábside y de la nave se han datado en el siglo XIII.



PILA BENDITERA

Nada más entrar al templo por la puerta lateral, junto al pilar situado a la derecha, hay adosada una pila benditera pétrea de copa troncocónica en la que cinco personajes asoman por detrás de un objeto horizontal alargado que podría ser una mesa.

TEXTO Y FOTOS: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/ RAQUEL CARDONA SEGURA – PLANOS: SONIA URBINA SAMPEDRO

Bibliografía

BARUST CLAVEROL, L., 2002; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, xv, pp. 328-330; FITÉ I LLEVOT, F., 1986, II, pp. 841-844; FITÉ I LLEVOT, F., 2007, pp. 81, 82; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1976, p. 222; PUIG I CADAVALCH, J., FALGUERA, A. DE Y GODAY, J., 1909-1918 (2001), III, pp. 158-160.

Iglesia de Sant Antoni de la Rua

PARA LLEGAR A LA IGLESIA DE SANT ANTONI DE LA RUA, que se emplaza en la parte oriental del término municipal, se debe acceder por la carretera L-511 de Isona a Bóixols, desde donde, pasado el km 12, se toma un camino señalizado a la derecha que, tras cruzar la Rasa del Coll d'Espina, nos deja en la Rua.

La primera referencia al lugar de la Rua data de 997. En 1022 Ermengol, obispo de Urgell, adquirió un castillo denominado *Petrea rua*, el cual se ha identificado con el castillo de la Rua, del que no se ha

preservado vestigio alguno, ni noticia adicional. No se han conservado testimonios documentales directos del templo, pero sí indicios de que primitivamente podría haber tenido otra advocación. Así, en el acta de consagración de Santa Cecilia de Elins, en 1080, se nombra entre sus bienes dotales la iglesia de Sant Pere de la Rua, lo que ha llevado a algún autor a proponer que el patrono original del templo podría haber sido san Pedro.

El santuario se erige en el extremo más alto del pueblo, rodeado de vegetación, con un pequeño cementerio anexo y presidiendo las casas, que hoy en día se encuentran deshabitadas. El edificio tiene una sola nave, cubierta por una bóveda de cañón sin arcos fajones. La cabecera está formada por un ábside semicircular cubierto con bóveda de cañón y precedido por un corto espacio presbiteral. En el centro del semicilindro absidal, se abre una ventana de doble derrame realizada con toba calcárea, piedra que se utiliza también en la decoración arquitectónica del templo. Para la construcción del muro se utilizó sillarejo de tamaño variado, colocado de forma más o menos regular. Los paramentos externos se presentan exentos de cualquier elemento ornamental, con excepción de la mitad sur del ábside, que conserva entre dos lesenas una serie de cuatro arquillos ciegos bajo el alero. La iglesia está cubierta por un tejado a dos aguas.

La puerta, de factura moderna, se sitúa en el muro de poniente. Sobre la misma, se alza una espadaña de un solo vano, añadida también con posterioridad a la fecha original del edificio, cuya campana fue elaborada con la carcasa de un obús de la Guerra Civil española. En la cara interior de la pared norte, cerca del presbiterio, se abre una credencia cuadrada coronada con una abertura triangular. Todos los paramentos interiores están recubiertos con revoco blanco. El aparejo y los restos de decoración arquitectónica a base de arquillos ciegos llevan a pensar que se trata de una construcción del siglo X



Vista exterior del ábside

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 331; FITÉ I LLEVOT, F., 2007, pp. 81, 82.

Iglesia de Sant Vicenç de Bóixols

LA IGLESIA PARROQUIAL DEDICADA A SAN VICENTE se encuentra en el sur del pueblo de Bóixols, en una plaza que era el emplazamiento del antiguo cementerio. Se accede a esta población por la carretera L-511 que va de Isona a Coll de Nargó.

El topónimo de Bóixols aparece por primera vez en 997 en un documento de donación del conde Ermengol de Urgell a Santa Maria de la Seu d'Urgell, en el que cedía el pueblo de Sallent, al este de *Boxols*. Entre 1024 y 1035 el obispo Ermengol de Urgell recibe de manos del conde Ermengol II de Urgell los castillos de Abella y de Bóixols, así como sus respectivos territorios. Por su parte, la iglesia aparece documentada por primera vez, como *apendicio Sancti Vicenti*, en 1076. Gracias a una visita pastoral de 1758 se tiene constancia que el templo estaba en buen estado, tenía tres altares y una sacristía, aunque carecía de pilas bautismales.



Vista exterior
de la cabecera

El edificio, que fue manifiestamente modificado en época posterior al periodo románico, consta de una sola nave cubierta por una bóveda de cañón ligeramente apuntada y reforzada por dos arcos fajones. Éstos también son apuntados, al igual que el arco presbiteral con el que el ábside, de sección semicircular, se integra en la nave. Este último, uno de los escasos elementos originales que subsisten, se encuentra parcialmente oculto por su lado norte, y es liso en su exterior. En su centro se abre una ventana de doble derrame que, aunque es adintelada en el exterior, presenta un arco de medio punto en el interior. En el paramento sur se vislumbran los vestigios de la entrada original, actualmente cegada, formada por un

arco de medio punto. El resto de elementos, como la actual entrada a poniente, la capilla sureste, la sacristía al noreste y el campanario, se construyeron en épocas posteriores. La cubierta está formada por una techumbre de losas a dos aguas. Los muros exteriores carecen de cualquier tipo de decoración.

El aparejo utilizado en los lienzos románicos está formado por sillarejo de calcárea local y piedra toba labrada en las dovelas. Se cree que el edificio fue construido a finales del siglo XII, o incluso ya iniciado el siglo XIII. Aunque, como se ha visto, ha sido objeto de una serie de reformas que han transformado sustancialmente su estructura primigenia.



Interior

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 330-331.

Santa María
la Real fundación

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Iglesia de Santa Cauberola

LOS VESTIGIOS DE LA IGLESIA DE SANTA CAUBEROLA, que fueron descubiertos en 1977 por Josep María Gavín i Barceló, se encuentran encaramados a unos riscos, en una zona de difícil acceso, sin señalización y cubierta por matorral, sobre el bosque de Abella, al este del poblado y en la otra parte del río. A 5 km de Isona en dirección a Abella de la Conca, un hito indica el camino hacia Bóixols por una pista sin asfaltar que pasa por debajo del templo transcurridos unos quince minutos.

No se conserva ninguna referencia documental sobre la iglesia. Se trata de una construcción de nave única bastante estrecha, que utiliza toda la superficie de la base pétreo en la que se asienta. El muro norte, que se construyó adosado a la ladera de la montaña, todavía preserva el arranque de la bóveda de cañón y los huecos de las pilastras sobre las que se apoyarían los dos arcos fajones. El muro sur tiene una altura

de 1,5 m y también conserva los dos huecos correspondientes a las pilastras. Se aprecian unas hileras de aparejo regular de piedra que pertenecen al ábside, del que tan solo se conserva su inicio en el muro norte. Aunque no se ha conservado ningún vestigio de la puerta, por la posición del muro sur al borde del precipicio, debería de estar en el lado de poniente, donde hay una pared de 0,5 m, ya que es el único lugar por el que se puede acceder, no sin dificultad.

La disposición y labra del aparejo, así como la estructura interior de la edificación, permiten fechar el templo hacia el siglo XI.



Vista exterior del muro sur



Vista interior desde los pies del templo

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

AYMAMÍ I DOMINGO, G. Y PALLARÈS PERSONAT, J., 1997, pp. 14-17; BELLMUNT I FIGUERAS, J., 1998, XXXI, p. 14; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 330.